

PEPE.

Entonces, descargue vd. sobre mí toda su cólera; porque estaba tan creído de que vd. daría su consentimiento, que he escrito esta mañana á D. Pedro en nombre de vd., y sin consultarle.... tanto tiempo acllado....? ¿Podría usted, acaso dudar de mi consentimiento? Por fortuna que no se había formalizado el otro contrato.... Así, lo mismo fué recibir su carta de usted, que escribir yo al Marqués para retirar mi palabra y devolverle yo la suya.

SIMON.

¡Qué oigo! ¡Te habrás atrevido!....

PEPE.

Pidiéndole la mano de su sobrina....

SIMON.

¿Para mí?

PEPE.

Para vd.... de suerte que si vd. me desaira, le juro á vd. que no sobreviviré un minuto á mi deshonra.

## ESCENA VIII.

## DICHOS Y UN CRIADO

CRIADO.

(Anunciando.) El señor D. Pedro Mendoza,

CARMEN.

Quiere decir que él mismo es el que trae su respuesta.

PEPE.

Pues le repito á vd., tío, que no sobreviviré un minuto á la menor palabra que vd. diga en contra de lo que yo escribí; y aunque siento en mi alma faltarle á vd., hasta ese punto, al respeto, tenga vd. por seguro, que pronunciar vd. el fatal no, y arrojarme yo por esta ventana, todo será uno. (Corre hacia ella.)

SIMON.

¡Pepe, Pepe, yo te mando que te estés aquí á mi lado! (No me ha quedado una gota de sangre en las venas.)

## ESCENA IX

## DON PEDRO Y DICHOS

PEDRO.

¡Ah! ¡Amigo mío! ¡Ah! mi querido futuro sobrino, no se puede vd. figurar cómo me ha penetrado, su carta de vd., de alegría y de ternura.

SIMON.

Señor.... (Queriéndose levantar.)

PEDRO.

No, este usted quieto.... No faltaba más que anduviera vd. ahora con esos cumplimientos con-

migo.... Y como decía á vd., estoy loco de contento.... Y, nada, nada hubiera podido suceder para mi familia de más dichoso.... ¡Un enlace tan honorífico! ¡Un matrimonio tan proporcionado y conveniente bajo todos aspectos....! Pero hombre, ¿por qué diablos se ha estado vd. tanto tiempo callado....? ¿Podría vd. acaso dudar de mi consentimiento? Por fortuna que no se había formalizado el otro contrato.... Así, lo mismo fué recibir su carta de vd., que escribir yo al Marqués para retirar mi palabra y devolverle yo la suya.

SIMON.

¡Qué!, ¿ya ha escrito vd. al Marqués?

PEDRO.

Toma, al instante.... Y ya he recibido su respuesta.... ¡Está furioso....! Y yo estoy encantado.... porque, no se lo oculto á usted, aquella boda no me convenía bajo ningún punto de vista; y si se hacía, era bien á pesar mío.

SIMON.

¿A su pesar de vd.?

PEDRO.

Sí, señor.... hubiera firmado el tal contrato, como si hubiera firmado mi testamento.

SIMON.

Entonces, sería la niña la que....

PEDRO.

Tampoco.... Quería la pobre á el Marqués lo mismo que á un buen dolor de muelas.... ¿Pero qué quiere vd.? Las circunstancias.... Ciertos compromisos.... Ya se lo contaré á vd. todo.... ¡Y luego, esto de tener una sobrina de dieciocho años por casar! ¡Ay amigo mío! Si vd. supiera cuán apurados se encuentran á veces los que se ven á la cabeza de una familia?

SIMON.

¿A quién se lo cuenta vd.?

PEDRO.

Conque, si le parece á vd., aprovecharemos el tiempo, y convendremos algunos puntos preliminares.... ¿Cuándo quiere vd. que se celebre la boda?

SIMON.

El caso es.... que yo.... quisiera antes....

CARMEN.

(Al oído de su tío.) ¡Ay, tío, que Pepe se acerca á la ventana!

SIMON.

¡Pepe!

PEDRO.

Lo más pronto será lo mejor, ¿no es cierto?

SIMON.

Pues.... Pero debo prevenir á vd.

CARMEN.

(Al oído.) Que tiene ya medio cuerpo de fue-

ra....

SIMON.

¡Pepe!

PEDRO.

¡Qué! ¿qué es lo que tiene vd. que prevenir?

SIMON.

Nada, nada.... sino que estoy decidido....

PEDRO.

¡Decidido! ¿Y á qué?

CARMEN.

(Lo mismo que antes.) ¡Cielos! ¡que ya levanta la pierna izquierda!

SIMON.

A casarme, señor, á casarme con su sobrina de vd.... ¡Pepe!

PEPE.

(Volviendo hacia él.) Ay tío, no olvidaré en mi vida semejante acción.

PEDRO.

¡Oh!, ¡qué amigo tan apreciable! ¡Ah! pero advertido á usted que no doy ningún dote.

SIMON.

Tampoco lo apetezco.

PEDRO.

¡Ah! qué amigo tan inapreciable.... Voy, voy á decirselo á Dolores, y á que citen al notario para esta misma noche.

SIMON.

Un instante.... Quisiera decir á vd. una sola palabra.... ó por mejor decir, manifestar á vd. que yo también pongo una condición, "Sine qua non," como dicen los diplomáticos, y es, que necesito se me conceda algún tiempo para que haga la corte á la novia, puesto que estoy firmemente resuelto á no casarme con ella hasta que me confiese que me ama. (Bajo á Pepe.) Ya ves tú que de este modo no me comprometo á nada.

PEDRO.

Corriente.... y le tomo á vd. la palabra, porque así se realizará el matrimonio mucho más pronto de lo que vd. piensa.... Sepa vd., amigo mío, que mi sobrina me habla de vd. á cada cuarto de hora, y que se hace lenguas de su bondad, de su amabilidad, de su excelente corazón.... No hace todavía ocho días que vd. debió de comer en casa.... ¿Se acuerda vd....? Pues nunca la había visto tan alegre.... Al contrario, cuando supimos que vd. no podía ya venir por su maldito ataque de gota.... Dolores se puso pálida, llorosa, displicente.... vamos, fué un cambio que no se le escapó á ninguno, y que admiró mucho á todos.

PEPE.

¡Cómo! ¿Sería posible?

PEDRO.

Y no pudimos distraerla en toda la noche por más que hicimos.

PEPE.

¡Pues no me había vd. dicho nada de esto, tío!

PEDRO.

Pero adiós, mi querido D. Simón, le dejo á vd. porque de todos modos quiero escribir dos renglones al notario.

SIMON.

Si no es más que eso, ¿á qué se quiere vd. cansar en ir hasta su casa...? Entre vd. ahí en mi gabinete, y hallará sobre la mesa todos los avíos de escribir.

PEDRO.

Lo haré, ya que vd. me permite que le trate sin ceremonias... Será cosa de tres minutos. (Vase hacia el gabinete, y al abrir la puerta, se halla con Dolores.)

## ESCENA X

## DICHOS, Y DOLORES

PEDRO.

¡Qué veo!

PEPE.

¡Cielos! ¡Dolores!

SIMON.

¡Cómo es eso! ¡La señorita de Mendoza en mi gabinete!

PEDRO.

Eso es lo que yo digo.... ¿Cómo estaba mi sobrina en su gabinete de vd.?

DOLORES.

¡Perdóneme vd., tío....! Y cree vd. que.... (A D. Simón.) ¡Ah! señor, dignese vd. protegerme.... Cuando vd. sepa los motivos que me han obligado á implorar su auxilio....

PEDRO.

Dichosamente en las alturas en que ya estamos.... El cual no es tan grande como hubiera podido ser.... (A D. Simón.) Pero usted, conoce, amigo mío, que después de una aventura como ésta, cualquiera retardo ó dilación serían inadmisibles.

SIMON.

Sí, pero....

PEDRO.

(Bajo á D. Simón.) Porque, supongo que á su edad de usted, no querrá pasar plaza de seductor.

SIMON.

Ya se ve que no quiero. Ciertamente.... Pero antes de todo, es necesario que apuremos

cómo se encuentra aquí esta señorita, y qué objeto la ha traído.

PEDRO.

Y bien, niña, ¿en qué te detienes? Explicáte.

DOLORES.

Si mi tío lo permite, quisiera que fuera usted sólo, señor D. Simón, á quien yo confiara mi secreto.

PEPE.

(Muy picado.) Se me figura, señorita, que pudiera usted, muy bien, decirnos á nosotros en voz alta, lo que va usted á decir á mi tío cuando se halle usted á solas con él.

DOLORES.

(Lo mismo.) Precisamente, caballero, es lo que trato de evitar.

PEDRO.

Pues eso es cabalmente lo que yo te ordeno que hagas al instante.

SIMON.

(A Dolores.) Vamos, vámos, no háy que alterarse... Y usted, hija mña, ni se apure usted ni tema nada; hable usted sin recelo... que yo la prometo á usted protegerla y defenderla.

DOLORES.

¡Ah! ¡eso es todo lo que yo deseaba! y veo con

delicia que no me engañaba, y que he hecho muy bien en venir á ponerme en manos de vd.; porque aunque es cierto que mi tío me ama mucho.... sin embargo....

SIMON.

Acabe vd.... Ca.... Mire usted que su tío se lo manda.

DOLORES.

¡Acaso he tenido jamás otra voluntad que la suya....! Y ahora mismo que está empeñado en que me he de casar con el Marqués del Soto, á quien aborrezco, ¿no estoy resuelta, si no lo puedo ablandar, á tomar mañana en ayunas tres cuarterones de sublimado corrosivo?

PEDRO.

¡Qué escucho! ¿Qué dice esta muchacha?

DOLORES.

¡Sin otro fin que el de no verme en peligro de desobedecerle....! Pero antes, y recordando cuán bueno es vd., y con cuánta justicia le quieren á vd. y le respetan cuantos le conocen á vd., vine, señor D. Simón, á implorar el favor de vd., para que se interesara con mi tío y me salvaran entrambos la vida rompiendo este malhadado enlace.

SIMON.

Pues hija mña, si no pide vd. otra cosa, ya lo tiene conseguido y concedido.

**DOLORES.**  
¡Sería cierto! ¡Oh! ¡Qué dicha!

**SIMON.**

Pero no se alegre vd. todavía.... porque.... porque yo soy el que le reemplazo.

**DOLORES.**

¡Vd. señor!

**SIMON.**

Y de los dos no sé cuál le parecerá á vd. el menos malo.

**DOLORES.**

¡Oh! lo que es eso, prefiero á usted mil veces más que á el otro.

**PEDRO.**

¿Lo oye vd.? ¿Quiere vd. todavía más?

**SIMON.**

Aguárdese vd., porque hasta ahora lo único que saco en limpio es que el Marqués le sería aún más insoportable que le seré yo. Doloritas, mi hija mía, es preciso que le confiese á vd., con mi natural franqueza, que quizá yo no hubiera nunca soñado el solicitar la mano de usted, si ese chico, mi sobrino Pepe, no me hubiera sugerido tan peregrina idea.

**SIMON.**

**DOLORES.**

(Con emoción.) ¡Cómo! ¡El señor es el que ha

tenido la bondad de pensar en mi establecimiento! Mucho le agradezco que se halla tomado tantas molestias para que al cabo perteneciera yo á otro.... Por lo demás, no podía haber hecho una elección que me hubiera sido más agradable.

**PEPE.**

(Con emoción.) Es que estaba convencido, señorita, que cualquiera le hubiera sido á usted igualmente agradable, con tal que no me hubiera escogido yo á mí mismo.

**DOLORES.**

Sí, señor, con tal que hubiera vd. escogido á quien hubiera yo podido estimar.... A uno que no hiciera gala de amor y de engañar á dos personas á la vez.

**PEPE.**

Sin duda que no es por mí por quien vd. dice eso; porque yo no he amado todavía á nadie.

**DOLORES.**

¿Y se puede vd. imaginar acaso, que yo pensaba en vd....?

**SIMON.**

Vamos, hijos míos, vamos, un poco de prudencia.

**PEDRO.**

En verdad, que me sorprende mucho.... Y no sé, á fe mía, lo que esto quiere decir.

SIMON.

(Con gravedad.) Esto quiere decir, que este caballero olvida en este momento delante de quién está.... Y deduzco de ahí, que será muy difícil que mis sobrinos se lleven bien algún día con la mujer de su tío. (A Dolores.) Escuche vd., hija mía.... Ya ha visto vd. cómo he hecho romper el proyectado enlace de vd. con el Marqués, y por lo mismo, no puedo disimulármelo. Me hallo comprometido, como hombre de honor, hacia su tío de vd. y hacia vd. misma. De consiguiente, estoy pronto á casarme con vd. si vds. lo desean... Nada me puede dispensar de semejante sagrada obligación.... Pero, si como lo creo, y después de pensarlo vd. un poco, me halla vd. demasiado viejo y achacoso para hacer su felicidad, en este caso no renuncio al derecho, conque me reconozco, de poder nombrar mi sucesor.... Y uso de él ofreciéndolo á usted desde ahora mismo. Escoja usted, pues, entre el tío y el sobrino.... (Señalando á Pepe.) Vaya, pronuncie vd. el fallo sin embarazo.... No deja de ser un título de gloria para vd. el que se pongan á sus pies dos generaciones.

PEDRO.

¡Otro enigma! Pero me quieren vds. decir.....

SIMON.

Cállese vd. hasta que nombre Doloritas el dichoso mortal á quien prefiere.

DOLORES.

Es que.... Pero señor D. Simón.... ¡Se ha visto nunca mujer en mayor apuro!

PEPE.

(Aparte.) ¡Y titubea la infiel! ¡Por cierto que todo esto es muy lisonjero para mí!

DOLORES.

(Aparte.) ¡Y ni siquiera me ha mirado el traidor!

SIMON.

Conque, ¿por quién se decide usted?

DOLORES.

(¡Qué haré!) Pero también, es bueno que me quieran vds. obligar á....

PEPE.

¡Oh! no, señorita, nadie la quiere á vd. obligar aquí á nada.... Escoja usted, escoja usted á su antojo.... Que ya se sabrá consolar el que usted desprecie.

DOLORES.

(Aparte.) ¡Pues no me insulta todavía!

PEDRO.

¿Ea, lo dices ó no lo dices?

PEPE.

Vaya, dígalo vd. (¡Que mis ojos no fueran rayo!)

DOLORES.

(Muy picada.) ¿Me lo pide vd., caballero?

PEPE.

¡Sí, señorita, por vida de su mamasita de vd.

DOLORES.

¡Ah! Pues entonces.... y por complacer á vd.... diré.... que escojo á D. Simón, con el alma y con la vida.

PEPE.

Me alegro. (Por vida de....)

SIMON.

Pero hija, si eso no puede ser.... Habrá vd. querido decir, sin duda, que escogía á mi sobrino, y con la turbación....

DOLORES.

(¡Y dice que se alegra!) No, señor; no señor; ningún "quid pro quo" ha habido.... He escogido á vd., porque vd. es el único que me puede hacer dichosa.

PEDRO.

¡Sobrino mío! (Abrazando á D. Simón repetidas veces.)

SIMON.

Quítese vd., que me ahoga, y entonces sí que no me podré casar con su sobrina de vd. Pero niña, reflexione vd....

PEPE.

¿Pero no ha oído vd., tío, lo que esta señorita ha dicho?

DOLORES.

En efecto, ¿no lo ha oído vd., señor D. Simón....? ¿No ha oído vd. que á vd. es al que prefiero? Además, vd. me ha jurado que será mi marido, y yo reclamo de su honor de vd. el cumplimiento de esta promesa.

PEDRO.

Y yo también.... Siendo necesario que lo que se ha de hacer, se haga pronto; esto es, que hoy mismo quede firmado el contrato, y que mañana se echen las bendiciones.... Es menester, pues, que no perdamos tiempo.... Dolores, vámonos á casa, tú á vestirme de novia, y yo á que me llamen al notario para que borronée un pliego de papel sellado... Adiós, sobrino mío.... dentro de media hora nos tendrá vd. otra vez aquí. Vámonos, Dolores.

SIMON.

Un momento.... Permítanme vds. que les haga los honores....

PEDRO.

No, no.... Estese vd. quieto....

SIMON.

Siquiera hasta el zaguán.

PEPE.

(Aparte.) Ahora sí que rueda la perjura la escalera.



SIMON.

Ea, Doloritas.... deme usted el brazo.... ó, por mejor decir, tome vd. el mío.... Y por Dios que bajemos muy poco á poco.... D. Pedro ahí tiene á Carmen.... Y tú, buena alhaja, cierra la retaguardia.

PEPE.

(Aparte.) (Hasta eso.... Me quedé para paje de cola.)

DOLORES.

¿Pero para qué se quiere incomodar?

SIMON.

No, por cierto.... en mis tiempos esto es lo que se usaba. (Vanse en la forma dicha.)



## ACTO SEGUNDO

## ESCENA I

## SINFOROSA POR EL FORO.

¡Ay Jesús....! ¿Pues dónde están....? ¿Pues qué les ha sucedido....? ¿Moverse mi amo de su poltrona sin llamarme para que lo conduzca....! Pues no había hecho otro tanto desde el año del cometa.... ¡Malditos temblores; en esto habían de parar! ¡Cuando digo yo que se acerca el fin del mundo....! Pero ahora que me acuerdo, si también se habrá ido la niña vergonzante.... la que estaba esperando en ese gabinete.... Veamos.... ¡Virgen de Covadonga, si también se fué....! Y quizá con el amo.... No hay duda, aquí hay gato encerrado... Aquí hay gatuperio.... Este eclipse total de los habitantes de esta casa, me ha dejado completamente á obscuras.... esto es, me ha dejado sin poder ati-